POLÍTICA PARA MILLENNIALS

El Congreso sin almuerzo

Antes de ser periodista algo me atraía del *Congreso*. Imaginaba discusiones profundas y debates agudos entre estadistas y filántropos. Sí, tenía una visión un tanto romántica de la política colombiana.

Pero entonces llegó el día de mi primer cubrimiento. Con no más de 20 años, lo primero con lo que me topé fue con una "verificación del quórum señor secretario". Cinco minutos después ya se había acabado todo, hasta mis expectativas de entrevistar y conocer a los hombres altruistas detrás de las curules. No pude ni escribir, ni editar mi primera nota. Mis ganas de demostrar que tenía madera periodística se estrellaron con la realidad: la sesión de la Comisión acabó porque no llegaron los congresistas. Hubo muchas excusas, pero solo una explicación: no fueron a trabajar. Y eso pasaba al menos dos o tres veces por semana. Empecé a entender otras cosas, por ejemplo, que muchos se salen de los salones justamente para desbaratar el quórum, dilatar discusiones e incluso extorsionar, al mejor estilo parlamentario, a algún funcionario necesitado de la aprobación de una ley. La asistencia de los congresistas al recinto no es garantía de nada, vi a muchos dormirse en su silla, jugar tetris, y nunca olvidaré una que, en plena aprobación de una reforma, exhibía y vendía colchas en el elíptico, como en el mejor mercado persa. La seducción que en algún momento sentí por el *Congreso* se convirtió en desilusión.



MARITZA ARISTIZÁBAL
Editora Estado y Sociedad Noticias RCN
@Maryaristizabal

EL CONGRESO DEBE ABRIR PASO A UN MODELO QUE PERMITA LA SEMIPRESENCIALIDAD

Entendí rápido la mecánica. Supe que si no llega algún Ministro para presionar la votación de un proyecto, ese se podía hundir. Y el Ministro no llega solo, lo hace con su comitiva preparada para una negociación que mínimo termina en bufé. Así como lo oyen, si un funcionario pretende que los congresistas se queden más allá de la una de la tarde votando un proyecto en Comisión, o más allá de las siete de la noche, discutiéndolo en plenaria, tienen que armar almuerzo o comida. No es tan grave como lo que ocurre a puerta cerrada en las oficinas, pero es por donde empiezan las malas prácticas.

Por cuenta de la pandemia, el *Congreso* se volvió virtual, y pese a todas las dudas que surgieron, llegaron buenas formas y se acabó la ridícula excusa de la falta de quórum. En cambio, trabajaban 10 Comisiones al tiempo, todos los funcionarios citados conectados, no se levantaron las sesiones porque no llegó el almuerzo y se discutieron los proyectos hasta aprobarlos o archivarlos. Este, sin duda, se parece más al *Congreso* que imaginé antes de ser periodista.

La virtualidad a 100% acabará en seis meses o un año. Pero lo bueno que ha dejado este ejercicio debe conservarse. Quienes no están de acuerdo dicen que los congresistas están muy cómodos en sus casas, ¿en serio eso les preocupa? Su nivel de comodidad para mi es irrelevante. Lo importante es que trabajen. Algunos más apegados a las letras añejas de la ley quinta –aseguran que no es posible sesionar mediante una plataforma y además que lo digital mengua el papel de control del *Congreso*. Aferrarse a esa norma para sesionar en tiempos de pandemia, es igual a vivir el cristianismo desde el antiguo testamento. El Congreso debe reinterpretarse y abrir paso a un modelo que permita la semipresencialidad después del covid. No para que los congresistas tengan excusas de no ir al capitolio, sino para que no tengan excusas a la hora de asistir a un debate.

COMENTARIO ECONÓMICO DEL DÍA DE ANIF | MAURICIO SANTA MARÍA S. PRESIDENTE DE ANIF - CARLOS

Bogotá: mayor sacrificio económico,

El *Dane* reveló las cifras de producción industrial y comercio minorista correspondientes a mayo de 2020. Los resultados, como era de esperarse, fueron bastante negativos, aunque mostraron una pequeña mejora con relación a abril. Uno de los puntos importantes de las cifras que nos presentó el *Dane* fueron las severas diferencias regionales que se observaron. Lamentablemente, entre las principales ciudades o departamentos, Bogotá se destacó por sus marcados resultados negativos. De igual manera, se conoció que el país llegó a 173.206 contagios y 6.029 muertes por Sars-CoV-2. En estos indicadores, desafortunadamente, Bogotá también se ubica entre las peores posiciones a nivel nacional.

Todo lo anterior es preocupante porque, de acuerdo con la evolución del virus, desde hace unos días, el país empezó su aceleración hacia el pico de contagio y nuevamente algunas autoridades locales consideran, como única estrategia, la opción "fácil" de cerrar sus municipios si los casos continúan creciendo. Es claro que sabíamos que este momento llegaría y que el primer aislamiento estricto entre marzo y mayo tenía como objetivo preparar el sistema de salud para el pico de la enfermedad (que de todas formas llegaría). Por eso, cabe entonces preguntarse: ¿por qué considerar cómo única estrategia un nuevo aislamiento? ¿Cuál fue el esfuerzo y la inversión de las autoridades locales para aumentar la capacidad instalada del sistema de salud, especialmente en UCI?

Contagios y muertes

Pasados cuatro meses desde el inicio del aislamiento preventivo, las cifras oficiales indican que Barranquilla (15.499 contagios por millón), Cartagena (10.880) y Bogotá (6.861) sobresalen dentro de las ciudades con mayor número de contagios respecto al promedio nacional, que es de 5.138 contagiados por millón de habitantes. Por otro lado, 26 de las 32 ciudades presentan un número de contagios menor al promedio muestral.

En cuanto a las muertes (por millón de habitantes), se destaca que Leticia es la ciudad con el valor más elevado (1.970), seguida por Barranquilla (915), Sincelejo (493), Quibdó (405), Cartagena (379), Montería (224) y Cali (173). Si bien Bogotá (157) no se encuentra en ese grupo, sí está ubicado casi en el promedio de la muestra (169, al incluir solo las 32 ciudades capitales), lo cual preocupa teniendo en cuenta que la capacidad instalada de las UCI está por encima de 89%.

Esfuerzo de las Entidades Territoriales

Teniendo en cuenta que uno de los principales propósitos de la primera etapa del aislamiento era aplazar el pico de la enfermedad y usar ese tiempo para preparar el sistema de salud, en particular con el aumento de capacidad instalada de ventiladores y UCI, en el gráfico presentamos los esfuerzos propios relacionados con este tema de algunas administraciones locales.

Como se puede ver, los esfuerzos varían considerablemente entre entidades territoriales. Por un lado, la gobernación del Valle del Cauca presenta el mayor número de ventiladores adquiridos con recursos propios (300). Casos muy distintos a los de Bogotá (73) y Barranquilla (37) que, a pesar de ser de las ciudades con mayor número de contagios, no han concretado esfuerzos propios suficientes para la adquisición de un mayor número de ventiladores. Desconcierta el bajo esfuerzo de la administración de Bogotá en términos de adquisición de ventiladores. Adicional a eso, resultan paradójicos los resultados en la medida en que Bogotá no solo concentra la mayor

Desafíos en materia fiscal



SANTIAGO CASTRO
Presidente de Asobancaria
scastro@asobancaria.com

Si bien las buenas perspectivas económicas para 2020 de comienzos de año estaban sustentadas en el fortalecimiento del consumo de los hogares y la inversión, también en el ambiente más propicio para la creación de empleo y la formalización empresarial gracias a las medidas contempladas en la Ley de Crecimiento, la más reciente modificación al estatuto tributario.

Se esperaba, en materia de finanzas públicas, que las transferencias realizadas al Gobierno Nacional Central (GNC) por parte de *Ecopetrol* y el *Banco de la República* a manera de dividendos y utilidades, aunadas a un mejor comportamiento del recaudo tributario, permitirían reducir los niveles de déficit, cumplir con las disposiciones del Comité Consultivo de la Regla Fiscal y disminuir los niveles de deuda como porcentaje del PIB. Este escenario, aunque de riesgos acotados, gozaba sin embargo de cierta incertidumbre en la medida en que las calificadoras de riesgo y algunos analistas advertían que, para el bienio siguiente, de no materializarse los efectos positivos sobre el recaudo del mayor crecimiento económico y la modernización de la *Dian*, el país podría incumplir la Regla Fiscal y, en consecuencia, verse abocado a tramitar una nueva reforma tributaria en aras de preservar el grado de inversión.

No obstante, con la irrupción de la covid-19 y el uso de las medidas de confinamiento social para mitigar su propagación, las perspectivas fiscales cambiaron de manera significativa. Al respecto, según el Marco Fiscal de Mediano Plazo, se espera que este año el recaudo presente una caída cercana a los $24 billones frente a la meta inicial, a la vez que el gasto del GNC aumente en 5,2 puntos porcentuales (pp) del PIB frente al año anterior, de los cuales 2,8 pp corresponden al gasto para hacer frente a la emergencia sanitaria y capitalizar el *Fondo Nacional de Garantías*.

HOY LA TAREA QUE COMPETE ES CONSTRUIR UNA REFORMA INTEGRAL

Para los próximos años el gobierno plantea que el repunte de la actividad económica, la eliminación del gasto contracíclico, la utilización de herramientas para reducir la evasión, la enajenación de activos por 1,7% del PIB y el trámite de una reforma fiscal, permitirán estabilizar las finanzas públicas del país.

Dichas medidas, aunque van en la dirección correcta, están sin embargo sujetas a la incertidumbre sobre la duración de la pandemia y sus efectos sobre el crecimiento económico y la situación social en el país. En efecto, el anuncio del *Ministerio de Hacienda*, relativo a la necesidad de llevar a cabo una nueva reforma tributaria que genere ingresos cercanos a 2% del PIB, aunque visibiliza la magnitud del problema, también genera preocupaciones dado que el ajuste superaría al alcanzado por las últimas reformas.

En ese contexto, la inquietud que prevalece entre los analistas económicos y los responsables de la política pública ya no es la conveniencia de una nueva reforma al estatuto tributario, sino cuál debe ser su estructura y enfoque para solventar los problemas que lo aquejan en materia de eficiencia, equidad y progresividad.

Hoy la tarea que compete a las autoridades, legisladores, empresarios y trabajadores, es construir una reforma integral que alcance el objetivo de recaudo mencionado, sin que esto lleve a desincentivar la inversión y el ahorro, ni a obstaculizar el proceso de recuperación económica. Será necesario, además, llegar a acuerdos para hacer más eficiente el gasto público, pues múltiples diagnósticos señalan que el sistema pensional y los subsidios a hogares y empresas, enfocados de forma correcta, tienen el potencial de reducir significativamente las brechas sociales existentes en el país.